

# Recordar es vivir, para los abuelitos de Armero

Texto: Margaritallén Restrepo Santa María  
Fotos: Hernando Vélez - Hervásquez - De El Colombiano

"Salgo a caminar... Voy a Armero los 13 de noviembre, siempre esperando encontrar alguien, pero nada... Tengo una amiga y voy allí, con ella, por ahí cada dos o tres meses. A mirar, a buscar, a ubicar la casa... Yo ubiqué una parte de la casa donde murió una de mis hermanas... Siempre es bueno ir, recordar, llorar... Uno sale de ahí y queda como más tranquilo... Olvidar no es posible... De Armero extraño todo... Hoy cosas que no se pueden superar, como la tristeza..."

Eva Robayo

**E**va Robayo Barnero de Navarro tiene 70 años. Arrulla su nostalgia en una recodera al lado de rosas y veraneras. Abraza, con fuerza, contra su corazón, un enorme vaso, del tamaño de Armero. Sus ojos cuelgan interrogantes en cada alero. Sus pies -calza 37- buscan respuestas en todos los senderos.

Después de muchos años de camello, había llegado a su Ciudad Blanca. De generación en generación, su familia había trabajado para la del Arzobispo Tulio Botero Salazar. Llegaba un año en su tierra, en el Barrio El Dolzor... Cuando la tragedia le arrebató 41 familiares (hijos, hermanos; solo se salvaron unas tres sobrinas que vivían por

fueral). Y la dejó sin techo.

Todavía no se le han gastado las lagrimas. Aun insiste en la capacidad de alero, y corta, para el padre Raúl, dos rosas rosadas, de esas que ella misma cultivó en su pequeño huerto. Eva. Con su figura de matrona, su cabello canoso, recogido en moña, sus manos anhelantes, su traje azul y blanco con motivos de hojas. Sus zapatos de goma. Y su voz mimosa.

Eva. En su cabina impecable. La número 3. "El amor y la paciencia hacen florecer el desierto", se lee a la entrada. Con su amor por las matas y la lectura. Con tres cuadros viejos, un radio y loza que había regalado a una sobrina y ella le "regreso", al verla sin nada después de la tragedia. Al un toldillo blanco alrededor de su cama, que le espanta los zancudos, pero deja pasar todos las viejas imágenes que le producen dolor en el alma. Allí están. En el Hotel Ciudadela de Dios, de Lerida. Tallado, un "hogar" que cumple tres años el próximo diciembre y que solo recibe abuelitos de Armero. Eva y otros 33 abuelitos que sobrevivieron a ese 13 de noviembre de 1985. Nueve mujeres y veintidós hombres que cada día le juegan la partida a la soledad, cada día sobreviven al recuerdo.

### COMPARTEN DOLOR Y RECUERDOS

Aquí y allá. Los abuelitos de Armero.

Uno, permanece en una silla, con la mirada en el infinito. Tres, conversan en una mesa del comedor. Dos, caminan por los senderos que rodean las cabanas. Otro cuida su mata de yuca o se acerca a la compañía de un perro. El de más arriba, sentado en una escalinata, recorre, una y otra vez, el color de las flores de los árboles del frente. Uno invita a jugar dominó o mipes o damas chinas. Nadie se acerca al salón donde tipples y gutarras están a la espera de intérprete. Chabanas independientes, pero unidas. Rojo y verde con blanco. Con todos los servicios. Con corredor. Con un minisalar adentro. Y a iniciativa de cada quien su arreglo. En la puerta, un nombre y un número; quizá una cruz con empaque de papel aluminio, una lámina con un mensaje positivo o un gnomo, que le dan la bienvenida al que se acerca.

En la ciudadela. Con alimentación y a atención médica. Salón para televisión. Carrito. Entre veraneras, san Joaquines, cordeles, ames, habanos, costineros... Un jardín para compartir.



Una lágrima de cinco años (2)

y para compartir, también, el dolor y el recuerdo.

"Yo vivo como bien, se puede decir..."

Y uno diría que los abuelitos de Armero lo tienen todo... Si el Nevado del Ruiz no les hubiera arrebatado su ciudad y su gente.

**PAJAROS Y COCOTRILLOS**  
De Armero... "Recuerdo el parque con pajaritos y cocotrillos. En el restaurante Capur vendían tamales tolimenses y Caldo de Ministro... Yo vivía allí en la 14 con 5a... El pueblo primero se llamaba San Lorenzo... Y tenía baños cattrafrados, los del Tyoli, que servían pa' Treuma... Había tanto comercio... Y la ebanistería... Es que la gente era bondadosa y de ambiente. Me gustaba ir donde los turistas que vendían telas por la plaza... Barrios Ingles, La Esperanza, El Valleito, El Carmelo Yavi, entre tanto grande... Y pasé por El Molino, rumbo a Marquita, cerca del hospital que aun se ve, ala orilla de la carretera..."

Recordar es vivir... Para los abuelitos de Armero. Y un poco de ellos, conversamos con algunos de ellos.

Conversamos con Eva... Y con Víctor Manuel Piñeros Perdomo, de 87 años "yo tengo la culpa de no aparentar la edad"... Y así buen humor, a pesar de los pesares. Su palo-bastón. Sus gruesas lentes. Su dificultad auditiva. Y su amor por el canto.

Con Wenceslao Bernal Lara. Checo. Su figura encorvada, "por quebrar del espinazo". Su bigote. Sus ojos preguntones tras las gafas. Sus 77 años. Su asustada de mojarle, solo rota por la colección de sombreros: "dos para trabajar y dos para salir. Y para el estómago 'agua hervida con limón': su receta. Y sus chistes.

Y con Margarita. Con más energía y menos años: 62- enclima.

**EVA, CHEO, VICTOR, MARGARITA**  
Eva perdió 41 familiares. De cuando en cuando se ve con sus sobrinas.



Lo perdieron todo hace cinco años. Ahora, cada uno de ellos tiene su propia cabana. Y comparten en cada puerta del vecindario. Y un corredor para pasar los sentimientos.

Wenceslao, armador de casas, criaba ovejas; también se quedó sin familia; de pronto, sabe de un hijo de crianza que vive en Ibaque y le suelta unos centavitos.

Victor, original de Santa Bárbara, Antioquia, no tiene más amigos que los buenos corazones de la ciudadela; y unos hijos en Medellín pero que, "como ya son doctores, ya no miran el vejigón"... "¿Que señores?"

"Solo perdí una nieta", dice Margarita, la que parece tener un corazón menos adolorido.

Todos pasean sus nostalgias. Y las sientan en las sillitas. Todos recuerdan esa terrible noche de un miércoles. El ruido. El lodo. La lluvia. Las carreras. Los gritos.

Todos recuerdan los días de exodo que siguieron. Todos agradecen el apoyo que han tenido.

Todos trabajan en lo que pueden -en el almacén, en la lavandería, en la cafetería, podando, barriendo, limpiando su casa, haciendo colchas. Trabajar, dicen ellos, es la mejor terapia pa' l' olvido.

Y se hacen compañía. Pero todos, con una voz entre resignada y triste, lo confirman: la casa de uno y la gente de uno nunca se les remplaza nadie.

**SU CASA DE UNO**  
Eva, Cheo, Víctor, Margarita... Con ellos conversamos...

Victor se perdió por un corredor y nos quedó su canto.

"Por el mundo voy buscando la de los clavetes rojos, la del vestido de seda, y el pañuelo de crespón... ¡ay!, morena, levanta la mantilla que cubre tus ojos que son maravillas, ay morena, gíffame, cadencia y perfume que deja tu cuerpo serrano... Al cantar mis quereres yo bendigo la tierra que ha dado tan lindas mujeres..."

Eva, con una sonrisa, cerró la puerta de su cabina, y nos quedaron sus frases...

"Son como tres etapas. La primera, la mejor parte, es su casa de uno, la que había en Armero. La segunda cuando estábamos rodando de carpa en carpa, y de uno en pueblo; un rato en Lerida, otro en Marquita, otro en Guayaquil. Un exodo completo. Y ya cuando llegamos aquí... Bien... Ahí permanece, en la parte de atrás de mi casa... Me siento bien aquí, y con mis compañeros. Pero pavo me gusta la charla, me mantengo más bien sola... Después de todo ese fracaso uno quedó como no se cómo..."

Una diría que Eva y los otros abuelitos de Armero lo tienen todo... Si el Nevado del Ruiz no les hubiera arrebatado su ciudad y su gente.

Una diría...

**Mañana: Los sobrevivientes de Armero: entre la infesta y el desempleo**



Eso es positivo: cuando Dios no viene, manda a alguien... Dice Victor, hijo de un gitano. El y otros 33 abuelitos y abuelitas de Armero viven en la Ciudadela. Converzan, siembran, juegan... ¿Y esa luz? Esa el poder Divino diría el Victor que nació en Santa Bárbara, Antioquia.

## Me escapé por la columna

"Yo soy armador de casas y tenía mi casa propia y todas esas cosas... El lunes de esa misma semana que iba a pasar el fracaso me fui para Bogotá -donde el médico-, porque sufrí un golpe en la columna, porque se me cayó una viga..."



Wenceslao. Y su rostro tierno.

Estando en Bogotá, supe la razón de que Armero había desaparecido del mapa, a las 5.30 a.m. Me fui con otro señor que tenía la maná en Armero a ver qué le había pasado a nuestras familias... Nadie daba razón de nadie.

Me quedé en Guayaquil. Como quedé solo me daban 5 mil pesos al mes. Pero primero nos daban 4 y medio y nos hacían anotar dos meses; nos estaban engañando. Hubo quien se quejara y el señor procurador vino y se fue a Resurgir para que nos dieran la plata completa y repusieran lo que nos habían quitado. No sentía el mal de la columna por la preocupación, pero la maleta se me iba acuperrando más. Me fui para Bogotá... Una china que yo había erido me llevó para Tunja, pero no pude hacer vida con ella por su mal genio. Me vine para Bogotá, donde Carmelita, pero su mamá me echó. El mundo no está roto, pensé. Le dije a un muchacho que me llevara al Terminal, porque esto de los carros yo no lo entiendo. Me vine para Marquita; le pedi trabajo a doña Evelia. Y me dijo sí.

Mi maleta me podía y estaba andando casi contra el suelo. Alguien me dijo hombre, yo sé que en Lerida hay un anciano donde le dan droguita y alimentación. Aquí hay todas las cosas que uno necesita. Charlo con todos. Y cuando el padre viene a decir la misa, pues también voy a misa". Wenceslao Bernal, 77 años.

## Me acosté por el lado que oigo

"El papa de yo era un gitano. Entonces mistiá mi mamá que yo que yo era, si era parda, negra o en fin, se arregló, y fue, yo me botó a eso que llaman el hospicio, en Bogotá. Entonces un viejo, que ya murió acostado, me compró, yo soy Perdomo por ellos; pero no me puso a estudiar, sino a trabajar."

Yo trabajaba en varios oficios, panadero, zorro, cartillero. En el campo, trabajo raso. Y por medio del Poder de Dios y la Virgen, llegué a Armero, en 1938, sin cinco centavos.

Ahí trabajé y conseguí hasta para comprar ocho casas. No perdía día ni sabía qué cosas eran fiestas. En el 78 se me apagaron las vistas, me perdía, y acabé hasta con el último centavo, y tuve que ponerme a pedir limosna.

Cuando llegó la tempestad que se llevó a Armero por delante yo estaba solito en la casa. Decía, qué sera lo que supea; eso es que los diablos vienen empujando a Armero y el mundo por encima. Me acosté por el lado que oigo, para no ir nada más.

Quedé solito, con el poder nada más que de Dios, y sin ver. Me sacaron con un lazo engargolado. Eso es positivo: cuando mi Dios no viene, manda. Mandó un hombre que me cargó en el hombro, y cuando salimos del barro eso, cogimos pa' Guayaquil, más hastiados que en la iglesia; y a dormir en un corredor. Llovió y llovió, y se nos lavó hasta la quinta generación.

Uno se sostiene por el poder divino y la Virgen". Víctor Perdomo, 87 años.

## Y "boliamos" pañales

"Yo vivía en Armero y trabajaba con unos gringos, en Santuario, en una hacienda. Ellos se habían ido para Bogotá. Yo me quedé con una mesera. La mamá de ella nos llamó, como a las 12 de la noche que venía la avalancha. Nosotros nos escapamos corriendo, y cayéndonos ceniza y agua, y sin ropa ni nada. Y eso eso se fue la luz, se apagó el motor... Nos daba el agua a las rodillas. Nos subimos a unas lomas, desde donde se veía jagor de la avalancha y se oían los gritos: socorro, socorro..."

Fuimos por allá, a dar donde un estiercol de ganado, pero nos cogimos de la mano un poco de gente, calmamos y volvíamos y nos parábamos. Yo corría. Y toda la noche cayéndonos agua... El patrón de nosotros voló en una avioneta como a las 6 a.m. y nosotros boliamos unos pañales de niños, pa' que viera dónde estábamos.

Nos sacaron en zorras, en tractores hacia la carretera nacional y nos llevaron a unos colegios, a unos salones; unos para los sanos, otros para los heridos y otros para los muertos... Tres días ahí, y ya cogió la felicidad de los muertos... Llegó el patrón y arrendó un salón y al otro día nos fuimos..."

Acá me tienen trabajando en algo, sin preocupaciones. Y vivo contenta en comunidad. Para seguir el motor... Nos daire de aliviar una vida en comunidad, saber que uno tiene una responsabilidad con el amigo y el vecino". Margarita Agudelo, 62 años.

## Un pan, una piyama y una Biblia

"Nuestra casa era inmensa. Muchos sobrinos habían venido de Bogotá. Había fiesta... Dije: esta noche no me aguantó más trasnochó y me fui a dormir donde una cuidada. Saqué mi bolso y eché un pedacito de pan y salchichón, la camilana de dormir y mi bolsa. Así."



Doña Eva mece sus nostalgias.

Cholita. Así se dispuso Dios, sería. Charlando en una parte y en otra me dieron las diez de la noche. Siempre como con angustia... Pasó dos veces el carro de bomberos diciendo que no nos fuéramos, e invité a mi cuidada a salir. Le dije vámonos, de pronto pasa alguna cosa. Ella se puso furiosa y me dijo se va a aclarar o se va por que yo no me voy a trasnochó. Yo me quedé afuera..."

En esas se sintió un ruido terrible, terrible, y se fue la luz... Venía una cantidad de gente corriendo y bajando y yo me uní al grupo, sin saber nada pasaba ni por qué. Erán como las 11.15, 11.30 de la noche. Alcancé a correr muchas cuadras, íbamos corriendo en agua. En un momento vi todo verde, como un relámpago... Sentí como que una rama me dio un fuetazo en la espalda, y me caí. Después no supe más.

Cuando me desperté, no sabía dónde estaba. En el borde de una loma... Tenía lodo hasta... A la madrugada, alguien que iba por allí me gritaba: yo soy el profesor Carlos, o algo así; olga, señora, ¿quién es usted, dónde está mi hija y mi esposa. Yo contestaba, pero no tenía voz. Al viernes por la noche llegamos a Guayaquil caminando... Soy cristiana. Creo en Dios. Me sostiene la fe. Y el recuerdo. Dícen que recordar es vivir. ¿El futuro? Yo ya no hay futuro... Eva Robayo, 70 años.

## Sucedió otra vez

"En la década de 1760 a 1770 se presentó sobre la región un crudo invierno que, ayudado por un fuerte temblor, provocó el desprendimiento de un inmenso derrumbe que taponó el cauce del río Lagunilla en su parte alta o de cordillera, secándose el río en su totalidad hasta su desembocadura en el río Magdalena, por un término mayor a los diez días. Cuando la presa de tierra y lodo no resistió más empuje de los millones de toneladas, cedió a la presión y en rápida transencia se vino sobre el valle cubriéndolo con una capa que en partes pasó los tres metros. Esto dio lugar a que las tierras de esta valle se fertilizaran en tal forma que hoy sólo son comparables a las de los Valles del Cauca y Obispa". Quié Dircorio de Armero 1981-1982, en un portafolio. Imágen de Armero como compañía ganadora. Un director que, en Marquita, genera. María Cecilia.